Teatro para niños en Israel

Cuando llegué por primera vez a Israel me chocó el hecho de que el país se preocupara por los niños, más que ningún otro. Y esta preocupación por los niños me conmovió profundamente: el modo en que en los KIBBUTZ la primera casa de verdad era invariablemente para los bebés, la manera en la que los ciudadanos, aún en medio de sus luchas por conseguir bienes de primera necesidad encontraban los medios para ofrecer clases privadas de música y danza a sus hijos e hijas, y en general el modo en que los jóvenes estaban orgullosos y hasta desafiantes y casi idolatrados por los adultos.

Bien pudiera ser que mis reflexiones de entonces de que Israel era un país ideal para niños, sentaron convenientemente las bases de la futura necesidad en mi vida, de ofrecer a los niños del país algo del entusiasmo y competencia que había acumulado en el ámbiente del teatro.

Pensamientos más conscientes y racionales sobre este proyecto fueron suscitados por ciertas consideraciones objetivas. Además de actuar, fui durante algunos años miembro de la dirección del Camerí Theatre, una de las principales compañías del país, y me dí cuenta que algo se tenía que hacer para mantener el alto nivel de nuestro público de teatro. Porque, con la inmigración a gran escala de judíos que se estaban efectuando desde países de Africa del Norte y Oriente Medio, la proporción de personas que iban al teatro estaba disminuyendo. Es verdad que el proyecto alentado por el Gobierno que llevaba nombre *"Omanut la Am"* (Artes para el pueblo) promovía el interés del teatro y conocimientos del mismo entre estos recién venidos. Hasta se les enseñaba modales; no hace tanto tiempo, gente que no había ido nunca al teatro Occidental no se privaba de aparecer con bebés o de circular hablando durante la representación, una experiencia un tanto traumatizante para los actores. Hoy día, públicos compuestos de la misma gente, en las mismas ciudades lejanas no se diferencian en nada de los de TEL-AVIV. Al mismo tiempo se consideró de vital importancia el iniciar la misma educación mucho antes, con los niños. El motivo era solo en parte el de asegurar un público de teatro discriminador de cara al futuro. También era un reconocimiento de que no hay público tan agradecido y entendido, alegre, entusiasta y aficionado como el constituido por gente joven. Para un actor, la receptividad de los niños, sus risas y lágrimas, es una de las experiencias más conmovedoras de su profesión. Así pues, en el concepto de un teatro para niños, existe además de una idea de responsabilidad, un elemento de placer y anticipación.

A principios de los años 60, me aproveché de unas vacaciones sabáticas (1) para viajar por Europa y estudiar lo que se había hecho en otros países. Me detuve algún

---

(1) Vacaciones de un año concedidas al personal de enseñanza para que puedan viajar y desarrollar su cultura. Costumbre americana adoptada ya en varios países.

tiempo en Moscú y Leningrado, donde los teatros para niños habían estado floreciendo durante más de 50 años. Parece como si los países Comunistas hubieran, de un modo general, sentido más inclinación para apoyar esos teatros, comprendiendo que eran unas poderosas fuerzas de educación. Y había mucho que aprender, siendo una de las lecciones más preciadas la necesidad de relacionarse más estrecha y seriamente al tema y de tener actores adultos, entrenados hasta la médula, formando una compañía de teatro para niños.

El proyecto se lanzó. Poco tiempo después de mi regreso se montó un teatro para niños dentro del marco del Camerí Theatre y durante 5 años montamos un espectáculo especial para niños cada temporada.

A las producciones se les dedicó el máximo cuidado; bajo algunos aspectos estaban hasta elaborados. Queríamos asegurarnos de que el nuevo nivel que estábamos estableciendo, desplazaría las descosidas producciones privadas que surgían en todas las temporadas de vacaciones. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones del Camerí Theatre, éste no podía por sí solo, hacerse con todas las necesidades (requerimientos) de un teatro nacional para niños. No tenía suficientes actores para producir más obras para niños –tal y como estaban las cosas, los actores que actuaban por las mañanas para los niños y por las noches para los adultos no podían de ninguna de las maneras ensayar una nueva obra al mismo tiempo. Por consiguiente, se decidió buscar una solución más amplia, que, por lo menos, permitiese a los niños ver más de una obra por temporada.

La proposición más audaz fue la de establecer una compañía de teatro especial que no se dedicaría más que a la producción de obras para niños. Para esto, hacía falta un respaldo substancial. Afortunadamente, en aquel tiempo el Ministro de Educación y Cultura, Yigal Allon, él mismo entusiasta del teatro, apoyó el proyecto. El Ministerio me pidió que me hiciera cargo de la dirección artística del nuevo teatro, y para darle a esta labor toda su energía y pensamientos, dejé los escenarios para adultos durante 3 años (acababa de terminar 250 representaciones con el papel de la madre en Bodas de Sangre de Lorca). Esto ocurrió en el verano de 1970..

El teatro es una forma de arte tan tremendamente potente que para los niños, lo mismo que para los hombres primitivos, el "hacer creer" del teatro puede ser más real que la vida misma. Las impresiones que un niño recibe del escenario son a menudo más profundas y más duraderas de lo que nos imaginamos (de lo que podemos predecir). Así pues, hemos aceptado el parecer de que un niño muy pequeño no debe ser expuesto al teatro –siendo ya su mundo suficientemente dramático y la complejidad del mismo casi demasiada para lo que él puede soportar–. Nuestros públicos están, por consiguiente, divididos en 3 grupos: entre las edades de 5 a 9, de los 10 a los 13 años y un tercer grupo de más de 14 años, que en términos teatrales puede considerarse adulto.

Para el primer grupo, es el cuento de hadas el que parece ser el mejor guión para una obra: los niños de estas edades se quedan absortos ante la maravilla y la magia de las cosas y necesitan estereotipos del héroe valeroso, de la bella heroína y del perverso villano. Un feliz final es también importante, si consideramos la intensidad de identificación con los personajes en escena.

Para los niños un poco mayores, de 9 a 13 años, las historias de aventuras, y hechos históricos constituyen un material adecuado; especialmente para las chicas son importantes las aventuras románticas. Pero para grupos de todas las edades, el teatro puede y debe desarrollar un gusto para todas las formas de arte (Combinando como lo hace, la literatura, la escenografía, la música, la pantomima, el vestuario y la luminotecnia, el teatro puede permitirse el riesgo de presentar material que está por encima del nivel intelectual del niño en cualquiera de estos aspectos). Así pues, por ejemplo, una obra clásica (de Shakespeare, Moliére o Eurípides pongamos por caso), que a raíz de la lectura estaría más allá, de las posibilidades del niño, puede resultar entretenida y clara vista en el escenario, y puede abrir las puertas del mundo de la literatura. El teatro debería de ser una de las experiencias de aprendizaje más gratas y más llenas de gozo para el niño.

La organización de nuestro teatro no es meramente un asunto técnico, sino también un asunto de principios. La movilidad de nuestro teatro está dictada por cierta línea de acción socio-cultural, que mantiene que es deber de cualquier estado bien inspirado el proveer a sus ciudadanos, tanto adultos como pequeños, con servicios no solo educativos sino también cultural y artísticamente desarrollados. No es menos serio el peligro de una brecha cultural que el de una brecha social. Estamos haciendo lo que podemos para tender un puente por medio. La compañía actúa en casi todas partes del país, no hay pueblo demasiado pequeño, y allí donde no existe ninguna sala adecuada, nos llevamos a los niños a la sala de algún pueblo o ciudad vecina. Las representaciones se hacen a las horas del colegio, para que pueda acudir una clase entera, y los precios de las entradas se mantienen en un mínimo.

Aunque el pueblo judío es un pueblo antiguo, es joven nuestra sociedad, de hecho es una sociedad que acaba de emerger. En una sociedad tan diversificada como la nuestra el papel del teatro es el de impartir una base cultural común a los alumnos con antecedentes sociales y culturales distintos. Al mismo tiempo, procuramos conservar todo lo que hay de bello y todo lo que merece la pena en cada comunidad Judía individual, para que esto no se pierda "al derretirse todo en la sartén". En este campo solo estamos al principio del camino, pero una cosa tenemos por segura, y es que el respetar, reconocer y comprender la identidad y cultura de otra persona son a menudo condición fundamental para una verdadera integración de culturas.

Es también este, el razonamiento que se emplea detrás del establecimiento del teatro en lengua árabe. Con la ayuda de uno de los grupos amateur (no había habido ningún teatro profesional interpretado en lengua árabe) pudimos formar el núcleo de una compañía de habla árabe y se creó todo un espectáculo. La obra escrita por un joven estudiante de derecho árabe en la Universidad de TEL-AVIV, era una adaptación de una historia del folklore árabe, llamado *"El Jarrón de Oliva"*.

El espectáculo tuvo un enorme éxito, ha sido desde entonces interpretado en pueblos y ciudades por todo el país y colocó la piedra angular para la base del primer teatro árabe para el niño en todo el Oriente Medio. Otra obra árabe *"El hijo del sultán"* sacada recientemente, se hizo en dos versiones, una árabe y otra hebrea, para así acercar más la herencia cultural del pueblo árabe en los niños judíos. Issa Shibli de la tribu de Beduinos Shibli que vivía en la Baja Galilea, oyó la historia a los ancianos del pueblo y Yifrach Haviv, un escritor judío, la adaptó al teatro.

Al buscar modos y maneras de enriquecer la experiencia teatral del alumno, también hemos formado pequeños grupos, generalmente de no más de tres actores, que van directamente a los colegios y actúan allí, en las clases, gimnasios, etc. Con la ayuda de accesorios cuidadosamente escogidos, como máscaras y trajes, estos grupos hacen demostraciones y explican los diferentes estilos de teatro y permiten a los niños dar un vistazo detrás de los escenarios. Dramatizando temas familiares, como historias de la Biblia, las demostraciones aislan los valores teatrales y despiertan unas facultades críticas y un gusto para el arte. Ultimamente hemos ensanchado sus actividades y a algunos les hemos dado un cometido más claramente educativo: los actores aparecen ante los estudiantes mayores en trozos de obras clásicas y modernas que tienen un tema común, por ejemplo *"El individuo y la Sociedad"*. Aunque el espectáculo, que dura más o menos tres cuartos de hora, quiere entretener, sirve como trampolín para una discusión de grupo bajo la batuta del maestro o del instructor social del grupo de jóvenes. Durante la actuación, los jóvenes son meros espectadores. Durante la discusión, son participantes activos. Tienen que tomar una posición personal y dar sus propias opiniones sobre el comportamiento y las acciones de los personajes y de esta forma se ven sumergidos en la situación dramática que acaban de presenciar.

Para ensanchar el marco de nuestras actividades, hemos incluido en nuestro repertorio representaciones de los muy altamente apreciados *"Grupo de Danza Bat Sheva"*, el *"Ballet Clásico"* y el *"Grupo para Pantomima"*.

Me produce especial placer el mencionar aquí aún otro aspecto de nuestras actividades: el teatro de marionetas. Hace muchos años Israel (o para ser más exactos Palestina) tenía un teatro de marionetas que alcanzó gran altura en logros artísticos. Dejó de existir con el curso del tiempo aunque continuó su actividad acá y allá de modo esporádico y poco satisfactorio. Ahora estamos presenciando una especie de renacimiento en este importante campo artístico. Intentamos emplear las fuerzas artísticas que trabajan en este ámbito, promocionar representaciones y financiarlas. No hace falta decir que el repertorio y detalles de las representaciones las determinamos nosotros.

Aunque nuestro teatro goza de plena autonomía, de hecho es un Teatro Estatal y lo consideramos como una herramienta del Ministerio de Educación y Cultura.

Por eso sentimos que tenemos la responsabilidad de preparar al profesorado en aquellos campos que tengan repercusión directa sobre la vida de nuestro teatro. Antes de cada representación repartimos libritos informativos a los profesores. Este librito por regla general tiene dos secciones: información sobre la obra y el guión y sugerencias didácticas sobre como hay que tratar el tema en clase. Además del librito para maestros, también publicamos una versión más pequeña para el alumno. Me complace mencionar que en Israel el público pedagógico demuestra un creciente entendimiento del Teatro para la Juventud y la Infancia y una apertura hacia el mismo y se da cuenta de la importancia de la "propia expresión" y creatividad en el jardín de infancia en clase y en cualquier lugar donde los jóvenes se reunen. Las cartas que recibimos de niños pequeños, contándonos sus impresiones sobre la obra, son muy enternecedoras. En general estas surgen como resultado de discusiones sobre la obra en clase, dirigidas por la profesora. Si hace algunos años los alumnos hubieran dicho únicamente que les

había gustado la representación, hoy ya demuestran en sus cartas una inclinación para hacer hincapié en ese o aquel factor de la representación, o bien reaccionan ante la misma obra, o ante los decorados o la actuación de algún modo específico, comparándolo con las otras obras que han visto. Esto es como una prueba de que sus gustos se están haciendo selectivos y de que van camino de convertirse en un público ideal para el día de mañana.

Cada vez tenemos más profesores y directores de colegios que acuden a nosotros para pedirnos consejos y directrices para crear círculos dramáticos en sus centros de enseñanza.

Quizá sea este el lugar para decir unas cuantas palabras sobre un problema que ha preocupado a muchos educadores. Algunos de ellos se preguntaban que tendría más importancia, un teatro para niños o un teatro hecho por niños. Hablando con rigor, no sólo no existe contradicción entre los dos, sino de hecho se complementan. Los hechos mismos lo demuestran. En medio de nuestra actividad, cada vez se están creando más círculos dramáticos en los colegios, centros de comunidad, y clubs, de juventudes. Además, mientras, que hasta ahora la actividad dramática de los niños y jóvenes dependía de la iniciativa del amante del teatro dentro del grupo, en estos momentos el Ministerio de Educación y Cultura está considerando la posibilidad de añadir a los temas artísticos existentes en el curriculum educativo, estudios dramáticos como música y arte. En otras palabras: preparando a profesores especiales de arte dramático e integrándolos a la organización educativa del colegio, preparando así a los alumnos —desde una edad jóven— al entendimiento del arte dramático profesional, conduciéndolos al mismo tiempo hacia la propia expresión y el tomar parte personalmente en el proceso creador.

En los comienzos de nuestros trabajos, se organizó la asistencia al teatro solo a través de los colegios, no abriendo la taquilla al público en general. Esto se hizo para que cada niño pudiera y quisiera venir a nuestro teatro, y no lo hicieran solamente niños cuyos antecedentes culturales hubieran asegurado su venida al teatro, de todos modos. Ahora que hemos establecido esta rutina de que acudan al teatro clases enteras, también hemos empezado a dar representaciones tanto para los niños como para sus padres. No hay necesidad de adentrarnos en amplios detalles sobre la importancia de esta experiencia teatral compartida, que es más que una excursión artística y cultural. Se trata de una importante actividad educativa, sobre todo ahora cuando la mayoría de las madres ya no se preocupan de contar cuentos a sus hijos o cantarles nanas.

Hasta ahora hemos dedicado la mayor parte de nuestras actividades a los niños y a los jóvenes hasta la edad de 14 años. En el futuro continuaremos concentrando nuestros esfuerzos sobre el grupo de estas edades, pero también extenderemos nuestras actividades para incluir un grupo de edades mayores. Para atraernos a este público maduro, hemos decidido presentar obras de importantes poetas y autores israelitas en forma más o menos acoplada para el teatro. Creemos que, a través del especial idioma visual y vocal del teatro, se puede hacer que la juventud entre en contacto más directo con lo mejor de la herencia literaria de su nación, reforzando así sus lazos espirituales, algo que no pueden en general conseguir los mismos maestros que emplean mayormente métodos de enseñanza analíticos.

Estamos en el proceso de organización de círculos de jóvenes amantes del teatro, e intentamos, en el marco de tardes de recitación, concertar encuentros con poetas jóvenes. También habrá reuniones con directores, autores y actores que se organizarán en relación con representaciones de sus obras. Esto se aplica a todas las representaciones teatrales y no solo a las de nuestro teatro. Otras actividades incluyen la proyección de películas dedicadas al teatro: por ejemplo, comedias, o vidas de personalidades teatrales que se han llevado al cine. Este quizás sea el lugar para mencionar que mantenemos estrechos contactos con la Televisión Israelí –tanto general como instructiva– y que ya se han televisado 3 de las obras llevadas a la escena por nuestro teatro.

Para concluir, si cualquier persona que haya leído este informe sale con la impresión de que todo nuestro teatro va como sobre ruedas, le puedo asegurar que nosotros también sufrimos problemas de tesorería, de falta lamentable de buenas obras para niños y jóvenes, de ausencia de salas propicias en muchas partes del país y de una larga lista de otros problemas que pensé no pertenecían a este informe. Hasta ahora, el mayor éxito lo veo en la existencia misma de un teatro especial para la infancia y la juventud y en el hecho de que, en los 5 años desde que hemos empezado nuestras actividades, nuestro teatro se ha forjado un lugar para el mismo en los corazones y mentes de nuestro público. En todos los otros ámbitos, y a pesar de nuestros importantes logros, sentimos que estamos aún al principio del camino.